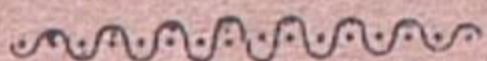


Leg 11 papeles 1º n. 27

CONTESTACION

858

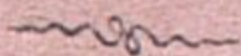
al artículo insertado en la Revista Católica correspondiente al
día 9 de Junio, por D. Eduardo M. Vilarrasa.



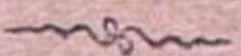
OPÚSCULO RELIGIOSO POLÍTICO.

POR

LORENZO ALIER Y SALA.



JUNIO—1869.



V. F. C.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ CONILL Y SALA,

calle de Robador, número 29, bajos

UVA. BHSC. LEG. 11-1. n. 0858

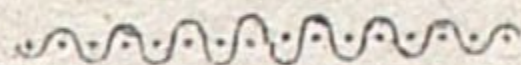
1869.

27.

UVA. BHSC. LEG.11-1 n°0858

CONTESTACION

al artículo insertado en la Revista Católica correspondiente al
día 9 de Junio, por D. Eduardo M. Villarrasa.



OPÚSCULO RELIGIOSO POLÍTICO.

POR

L. A. S.

JUNIO—1869.

V. F. C.

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ CONILL Y SALA,
calle de Robador, número 29, bajos.

UVA. BMS. LEG. 11-1 n°0858
1869.



HTCA

U/Bc LEG 11-1 n°858



1>0 0 0 0 2 9 6 1 3 1

1881

In cumplimiento de lo dispuesto en la Ley de 18 de Julio de 1881

de 18 de Julio de 1881

OPUSCULO RELIGIOSO POLITICO

L. A. S.

JUNIO-1883



VISTO

BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE JOSE COMA Y SERRA

UVA. BHSC. LEG.11-1 nº0858

1881

OPÚSCULO RELIGIOSO POLITICO.

Hemos tenido el sentimiento de leer con detencion un importante y meditado artículo que el Rdo. D. Eduardo M. Vilarrasa, acaba de publicar en la «Revista Católica» correspondiente al dia 9 del actual y despues de haberlo estudiado cual merece su importancia, hemos creido un deber nuestro publicar las siguientes líneas protestando como á verdaderos Católicos de las suposiciones gratuitas que dicho Sr. se permite, olvidando que al querrer calificar en sentido equivocado la conducta de los católicos, atrae sobre él la gravísima responsabilidad de hacer entrar la division en el seno de la cristiana grey, que tanta necesidad tiene en nuestros dias de unirse mas íntimamente para hacer frente cuando convenga á los rudos ataques que á la Iglesia de Dios se preparan.

En nuestro corazon de católicos, nos es siempre muy sensible el tener que impugnar publicaciones hechas por otros católicos, pero hoy nos lo es mucho mas aun, porque la persona á quien vamos á contestar mas que católico, es ministro del catolicismo; por eso quisiéramos callar; mas nuestro buen nombre y dignidad católica «supuestamente» ofendidos, nos obligan á romper el silencio que hubiéramos preferido.

Insuficiente nuestro criterio para juzgar cual se debe la obra del Sr. Vilarrasa, suplicamos por un momento á dicho Sr. descienda de la notable altura á que se eleva su inteligencia y colocado en una esfera mucho mas baja, escuche la voz de la verdad que prescindiendo de la floridez de estilo y de la pomposidad de palabras, viene solo con frases lisas y llanas como vulgarmente se dice, á probar lo contrario de las ideas que dicho Sr. emite en su artículo aunque tal vez con buena intencion.

El escrito del Sr. Vilarrasa es contestacion al autor anónimo de «Ayer hoy y mañana »



I.

Dice el Sr. Vilarrasa. «El autor de «Ayer, hoy y mañana», puesto que es modesto y sufrido, ha de permitirnos que indiquemos otra causa á las que con elocuencia esplana en su meditado escrito. Es en nuestro concepto la actitud, casi diremos pertinaz, que un gran número de católicos, incluyendo en él, sino los que mas valen, á lo menos muchos de los que mas figuran, han tomado en sus relaciones con la política. Han fijado la esperanza del triunfo religioso en el triunfo de un partido político; dirigen sus esfuerzos primordiales á un cambio de situación; han combatido la Constitución y las leyes con ardor igual, si no con preferencia, á los errores y á los vicios de otra especie.»

Esta actitud pertinaz que el Sr. Vilarrasa pretende ver en un gran número de católicos que son por él los que menos valen y los que mas figuran, en sus relaciones que han tomado con la política, es una actitud que esplicada como realmente es, y no con colores subidos; es la mas lógica que no solo podian sino que por conciencia debian tomar. La religion católica considerada en la pureza de su primitiva institucion, no necesita absolutamente mezclarse con la política, puede prescindir de ella: pero considerada como debemos considerarla, esto es, en sus relaciones con la sociedad; encontraremos precisamente que segun la marcha que la sociedad en general ha emprendido en nuestros dias; la religion y la política

tienen una relacion muy directa, hay lazos que enzarzan muy estrechamente estos dos principios como mas adelante podremos ver, contestando á otro párrafo del escrito que nos ocupa.

Dice el Sr. Vilarrasa que los católicos han fijado la esperanza del triunfo religioso en el triunfo de un partido político: eso es completamente equivocado. Los católicos saben sobradamente que el triunfo de la Doctrina de Jesucristo es seguro y no necesita de la política, y si pensaran lo contrario no serian católicos porque carecerian de fé; pero tampoco ignoran como no puede ignorar todo hombre pensador, que siguiendo y acatando no con gusto este principio de intervencion que los gobiernos han tomado en la parte religiosa; es cuestion de gravísimo interés para lograr el desahogo y libertad que necesita la Iglesia, el que el gobierno haga guardar el respeto debido á nuestra sacrosanta religion: y solo para lograr este respeto y esta libertad que la Iglesia de Dios necesita, son hoy los católicos despues de católicos políticos porque esta es su obligacion, su deber: y los que diciéndose católicos esta actitud atacan y critican, lo son de solo nombre; porque con su conducta quieren tolerar que sea vilipendiada la religion augusta del Crucificado, escarnecidos sus ministros, y maltratados sus dignos súbditos. Atacar las legítimas consecuencias, es atacar la causa. Permitir que se ataque la religion católica, es permitir que se ataque á Dios: porque la religion católica es la legítima consecuencia de la causa de Dios.

Los católicos, segun el Sr. Vilarrasa, «dirigen sus esfuerzos primordiales á un cambio de situacion» es decir; que los católicos deben estarse quietos y aceptar gustosos una situacion cuyos actos van todos encaminados á herir de muerte sus sentimientos y sus creencias: ¿ignora por ventura el Sr. Vilarrasa que la situacion de hoy ha derribado templos, expatriado los dignos hijos de S. Ignacio, ha exclaustado las vírgenes del Señor, ha suprimido las mas benéficas asociaciones católicas, ha privado las manifestaciones externas de nuestro culto, ha cohartado cuantos derechos ha podido á los católicos y finalmente no se ha ocupado en otra cosa que en atacar á la verdad de Dios que defendemos, dando á este objeto ancha libertad al error y á la impiedad? si esto no ignora ¿cómo se atreve á hablar en contra de los justos esfuerzos que los católicos debemos hacer para cambiar esta situacion desesperada?

Concluye el Sr. Vilarrasa el párrafo á que contestamos diciendo que los católicos «han combatido la Constitucion y las leyes con ardor igual, si no con preferencia, á los errores y á los vicios de otra especie». Preguntamos nosotros: ¿qué es lo que debe combatirse con mas ardor, los vicios y los errores á que alude el Sr. Vilarrasa, ó las causas que los autorizan? De creer es que todo aquel que se pare un poco en considerár las palabras á que contestamos, dará de nuestra parte la razon y no encontrará extraño como lo encuentra el Sr. Vilarrasa, el que los católicos hayan combatido con el noble y ardiente entusiasmo que les es propio, una Constitucion, en algunos de cuyos artículos se destruye nuestra unidad católica y se autoriza el establecimiento de la mentira y de la impiedad, representada en la diversidad de falsas religiones; como tampoco extrañarán que hayan atacado y combatido ciertas leyes destinadas á negar derechos á que son acreedores los católicos; como á españoles.

Los católicos atacan y atacarán siempre el vicio y el error como el evangelio les manda: pero tambien atacarán con denuedo igual, sino mayor, los malos principios que autorizan y apoyan los dichos errores y vicios, y solo obrando de esta manera serán dignos soldados de la causa de Dios.

II.

«Dando por supuesto que las legalidades
»precedentes no podian ser aprovechables
»para la propaganda católica, han declarado
»impenitentes y condenables las situaciones
»pasadas y la presente, no pensando siquiera
»esplotar la mina preciosa de derechos, que
»todo sistema constitucional necesariamen-
»te entraña para el triunfo de una grande
»causa en la opinion del pueblo.»

Esta suposicion de que las legalidades precedentes no podian ser aprovechables para la propaganda católica, la podia muy bien omitir el Sr. Vilarrasa porque ningun católico puede admitirla; todos sabemos muy ciertamente que en concepto alguno podian ser aprovechables unas *legalidades* que todo el mundo sabe cuan desgraciadamente han contribuido á atacar la doctrina católica.

Dice que los católicos «han declarado impenitentes y condenables las situaciones pasadas y la presente»: despues de los tristemente célebres recuerdos que la Iglesia católica conserva de las pasadas situaciones á que se refiere el Sr. Vilarrasa, de las que nos ha venido todo el mal que deploramos; porque dejando aparte algunos de los actos públicos cometidos por ellas contra la Iglesia; actos que todo el mundo recuerda y que nosotros preferimos no recordar de nuevo aqui para no manchar esté papel; cometieron constantemente el acto vil de emplear la hipocresía para crear bajo la aparente capa de virtud el partido anti-católico que hoy tenemos que combatir; ¿es posible que no ya un católico, sino un hombre de buen sentido se estremezca ante la condenacion que no solo los católicos sino lo que es mas su gefe supremo ha hecho, del liberalismo empleado muchas veces por las situaciones pasadas?

Existe un documento que todo el mundo católico leyó y en él se afirma la condenacion de lo que en otras situaciones diciéndose libertad era liberalismo. ¿Y de la situacion presente qué diremos despues del ligero bosquejo que hemos hecho en nuestro primer capítulo? Solo añadiremos para acabar de confirmar la justa condenacion que con sentimiento del Sr. Vilarrasa han hecho los católicos

de la pasada situacion , que los males que hoy experimentamos son el fruto del trabajo practicado en aquella , y si la guerra que se ha declarado al catolicismo no es motivo suficiente para anatematizar las causas que la han producido ; diremos para dar gusto al Sr. Vilarrasa , que los católicos no deben moverse nunca , sino que es preciso reconozcan y aprecien á los que se atreven á atentar contra Dios.

El Sr. Vilarrasa se lamenta de que al declarar impenitentes las situaciones pasadas y la presente , no hayan pensado siquiera los católicos explotar la preciosa mina de derechos que todo sistema constitucional segun él necesariamente entraña para el triunfo de una grande causa en la opinion del pueblo. Esa mina preciosa de derechos , los católicos no han sabido ni saben como el Sr. Vilarrasa encontrarla dentro de todo sistema constitucional , porque si han de considerar los sistemas constitucionales por el raquíitico resultado que han dado en España ; se han convencido de lo contrario que son los frutos de estos sistemas , al logro del triunfo de una gran causa en la opinion del pueblo. Mas no por eso debe creerse dicho señor , que los católicos dejen de reconocer que dentro de un buen sistema constitucional puede caber muy bien la idea del triunfo consabido , no ; los católicos lo saben y lo comprenden perfectamente ; pero como por la fuerza de esa misma comprension han podido ver que la mina de preciosos derechos no podia ni puede existir dentro de los sistemas constitucionales pasados y presentes , no han vacilado ni un momento en precindir de ellos para aguardar el planteamiento de un verdadero sistema que la misma marcha de la situacion les proporcionará , y entonces no lo dude el Sr. Vilarrasa , sabrán aprovecharlo y apreciarlo cual merece , para obtener el triunfo de la grande causa en la opinion del pueblo.

III.

«Con mas fé en la fuerza material de un
»rey que en la fuerza moral del Evangelio,
»obran como si hubiesen olvidado que la
»palabra, el celo y el ejemplo católicos par-
»ticipan algo de la omnipotencia del Verbo
»Divino, y que la religion augusta, á la que
»desean servir, más necesita un apostolado
»que un ejército.»

Al escribir el Sr. Vilarrasa las primeras palabras de este párrafo, se dejó dominar demasiado por la pasión; se traslucen muy marcadamente aquí los sentimientos políticos del autor, y solo se puede comprender que la fuerza de los mismos le han conducido á permitirse ciertas palabras que han herido muy directamente el corazón de la gran mayoría de católicos: porque estos, es decir, no los que se dicen católicos sino los que lo son, jamás han antepuesto «la fé en la fuerza material de un rey á la fuerza moral del Evangelio;» comprenden y han comprendido sus deberes y siguiendo el camino trazado por el mismo Evangelio, lo que han hecho y hacen, es lo que debe hacer todo católico, rogar continuamente á Dios se digne tener compasion de nuestra patria y nos envíe un pronto remedio. Y si han confiado en la fuerza material de un rey, es porque confiados primeramente en la fuerza moral del Evangelio, en Dios, creerian faltar á la fé si no se convenciesen de que el Señor, por efecto de su inagotable misericordia, escuchará propicio las súplicas de los católicos españoles enviándoles una persona sin duda por Él escojida, para que venga á remediar la triste suerte de la nacion española. Sepase pues, que si los católicos han puesto su confianza en un hombre, ha sido porque por la inesplicable confianza que en Dios tienen, han podido convencerse de que este hombre en quien la han puesto, parece ser el escojido por Dios.

Destruidas las primeras palabras del párrafo á que contestamos quedarán tambien las siguientes que dicen: los católicos «obran como si hubiesen olvidado que la palabra, el celo y el ejemplo católicos, participan algo de la omnipotencia del Verbo divino;» pero como afortunadamente jamás han obrado como el Sr. Vilarrasa se

ha permitido decir, resulta que no han incurrido en semejantes olvidos, como lo han demostrado y lo demuestran sus verdaderas obras.

Concluiremos este párrafo diciendo á las siguientes palabras con que termina el Sr. Vilarrasa: los católicos han olvidado «que la religion augusta á la que desean servir, mas necesita un apostolado que un ejército.» Esta religion augustísima á la que con todo corazon sirven hoy los católicos se halla en nuestros dias atravesando un período crítico, el sistema de intervencion de los gobiernos con la Iglesia, al mismo tiempo que puede ser favorable para ella puede tambien con mucha facilidad serle funesto. Cuando el gobierno fuese católico verdadero nada absolutamente deberia temer la Iglesia; pero cuando como hoy la ataca tan directamente, debe temer y con fundados motivos que si esta marcha se prolongase, cohartaria todos sus derechos y la colocaria en un estado de verdadera opresion; al objeto pues de evitar este atropello detestable contra la Iglesia de Jesucristo deben unirse los católicos y prepararse á defenderla en todos los terrenos que la ley evangélica permita: de seguro no seria esta la vez primera en que necesitase la Iglesia un apostolado y un ejército.

Los católicos no pueden permitir que impúnemente se maltrate á su religion y á sus ministros, y los que esto permitiesen, es decir, los que si no aconsejan la inactividad, critican la actividad católica, carecen del verdadero celo que deben alimentar en su corazon los verdaderos hijos del Señor.

IV.

«En nuestro humilde concepto, y tómese
»en cuenta la ingenuidad con que lo emi-
»timos, las esperanzas que se fundan en
»un hombre son esperanzas defraudadas á
»Jesucristo, y el fervor que algunos em-
»plean en llamarse partidarios estaria mu-
»cho mejor empleado en llamarse católicos
»á secas.»

Estas esperanzas que segun el Sr. Vilarrasa pretende ver funda-
das por los católicos en un hombre, no han sido jamás ni pueden ser
esperanzas defraudadas á Jesucristo, porque los católicos no esperan
nada de la tierra sino que todo lo aguardan del cielo, y si por un
momento han confiado ó esperado en la política de un hombre, no
ha sido ni es porque crean que la solucion de nuestra patria pueda
estar en manos de uno sea este cual fuere, no; sino que despues de
confiar siempre en Dios y solo en Dios, creerian faltar gravemente
á la fundada esperanza que solo en él deben tener, si no dirijieran
sus miradas hácia el único hombre que hasta ahora parece haber
designado la Providencia para remediar los males que nos aflijen;
así pues los católicos no defraudan las esperanzas á Jesucristo con-
fiando no en un hombre sino en el instrumento escojido por la vo-
luntad divina para aliviar nuestra triste suerte.

Termina el párrafo 4.º el Sr. Vilarrasa diciendo: que «el fervor
que algunos emplean en llamarse partidarios estaria mucho mejor
empleado en llamarse católicos á secas.» Dicho señor sabe muy
bien que el catolicismo no impide á ningun hombre el profesar afec-
to á un partido político sea este cualquiera, con tal que su política
no sea contraria á las santas leyes de la Iglesia católica, apostólica y
romana, y como afirmacion á lo que dejamos dicho, en el escrito del
Sr. Vilarrasa que nos ocupa, se trasluce perfectamente su inclinacion
directa hácia un partido determinado. Lo que deben procurar los
católicos, es ante todo acreditarse de tales, y despues al afiliarse á una
idea política, tener cuidado de que la política de su partido esté en
armonía y basada perfectamente sobre los principios del catolicismo.
Estos hombres que con fervor se llaman hoy partidarios, y á quienes

alude el Sr. Vilarrasa, son antes que partidarios católicos, y después sí; partidarios acérrimos del único partido que se nos presenta hoy decidido protector de nuestra sacrosanta religion, y el único destinado á levantar el pendon santo de nuestra unidad católica, en mal hora arrancado de nuestra patria por hombres sin patriotismo y sin fe.

Hoy deben como siempre los españoles ser católicos sin avergonzarse de llamarse tales; pero por el mismo amor que profesan al catolicismo, es muy conveniente que después de católicos se llamen partidarios del gran partido al que tanta aversion profesa el señor Vilarrasa, y que á pesar de su aversion es preciso se convenza de que es el único que puede restablecer la paz y felicidad á nuestra España, como tambien el único que puede dar la libertad y proteccion que necesita la Iglesia de Jesucristo.

V.

«Atrayendo al campo político las fuerzas
»y los elementos que solo deben ser consa-
»grados al cultivo del espíritu religioso,
»muchos han perjudicado la causa católica,
»y la perjudicarán mucho mas en las cir-
»cunstancias venideras, en las que se ne-
»cesita que la nacion entera haga distincion
»entre lo terreno y lo celeste, entre la fê y la
»política, si no ha de desprestigiarse la
»grandeza de la cruz con las mezquindades
»de una bandería.»

Los católicos, con la conducta que hasta hoy han observado, no han en concepto alguno «atraído al campo político las fuerzas y los elementos que solo deben ser consagrados al cultivo del espíritu religioso», sino que muy al contrario con la actitud que han tomado han centuplicado las fuerzas consagradas á este precioso cultivo; porque al verse vilmente ultrajados en este período revolucionario, han hecho dignas demostraciones de sus sentimientos y conviccio-

nes, fortificando de esta manera considerablemente las fuerzas y los elementos que el espíritu religioso precisamente necesita; así pues no han atraído lo que pertenece al campo religioso al campo político, porque como en otro párrafo hemos probado, los católicos anteponen la religión á la política, y por este motivo saben muy bien dar á la misma lo que le corresponde, no atrayendo ningun elemento ni fuerza para colocarlo á otro campo que jamás ha tenido para ellos la preferencia que algunos quieren suponer.

Obrando como hasta ahora han obrado, no han perjudicado la causa católica ni pueden perjudicarla en las circunstancias venideras, porque jamás esta línea de conducta conducirá á crear confusiones entre lo divino y lo humano. Saben perfectamente los católicos la necesidad que hay de distinguir entre lo terreno y lo celeste, entre la fé y la política; porque prevén el tristísimo resultado que para la causa católica tendrían estas confusiones; léjos, muy léjos está de su recta intencion el confundir las grandezas divinas con las mezquindades humanas; reconocen el valor de lo uno y de lo otro, y mientras que en lo divino creen, confían y esperan, en lo humano ni esperan, ni confían, ni creen, y si han creído en alguna cosa humana, ha sido porque en ella han creído ver el instrumento del poder divino.

Hasta hoy se ha hecho necesaria distincion entre la parte religiosa y la política, habiéndose podido ver sobradamente que los elementos en el campo religioso han aumentado y aumentan cada dia; y no hay duda que es inferir una inmerecida ofensa á los católicos españoles, solamente el suponer que atraen las fuerzas del campo religioso para trasladarlas al político; esto supone una extraordinaria preferencia de sentimientos que jamás la han tenido en su recta intencion.

La política ha sido considerada siempre por los católicos como una cosa secundaria en la marcha de la nacion, mientras que la religión se ha considerado como el único principio en donde debe fijarse la estabilidad de los pueblos, y esta distincion que es la que debe precisamente hacerse no puede conducir en concepto alguno á «desprestigiar la grandeza de la cruz con las mezquindades de una bandería.»

VI.

«Porque una mayoría sorprendente de
»España es católica y está dispuesta á hacer
»sacrificios incalculables en aras del catoli-
»cismo; pero no nos hagamos ilusiones,
»España hoy no es afecta á ninguna fraccion:
»no confundamos lo que no es con lo que es,
»si es que no queremos contraer la terrible
»responsabilidad de contribuir á que deje
»de ser lo que felizmente es, confundiendo
»sus convicciones con una causa de la que
»dista mucho de ser hoy partidaria.»

Ciertamente: la gran mayoría de nuestra nacion es católica, y es muy verdad que está dispuesta á arrostrar toda clase de sacrificios hasta dar sus propias vidas en aras de la religion augusta de sus padres, la persecucion que por parte del gobierno actual puede muy bien decirse han experimentado los católicos, ha avivado mas su fé, como lo han demostrado en la actitud que han tomado al sentir heridas, en sus partes mas delicadas, sus piadosas creencias. Pero si bien su fé es mas viva, el número es mucho menos considerable: basta una lijera ojeada retrospectiva y se podrá comprender que la impiedad ha aumentado considerablemente en nuestra patria, sobre todo en este período revolucionario. Es preciso desengañarse, el freno que hasta hoy habia existido en España ha desaparecido; el poderoso baluarte en el que se estrellaban iracundas las olas de la incredulidad, se ha venido abajo, y en cambio el mar de la impiedad y del vicio se estiende por todas partes ahogando entre sus furiosas olas una multitud de hombres cuyas creencias religiosas no estaban aun del todo arraigadas en su corazon, y tén-gase en cuenta que los resultados que hoy tocamos son solamente preludios del mal que en breve nos rodearia continuando en nuestra patria la libertad de cultos que al consignarla en el código constitucional solo ha presidido la idea de destruir completamente el catolicismo; á cuya detestable idea van encaminadas la gran mayoría de las revoluciones, porque en la unidad de sentimiento religioso encuentran los revolucionarios un muro invencible que les priva el desenvolvimiento de sus planes disolventes. Si la libertad de cultos

fuese una verdad nada deberian temer los católicos, porque la divinidad de su religion eclipsaria todas las otras, haciendo que en muy breve plazo España volviera á aparecer como en sus mas bellos dias, esto es: católica, apostólica, romana, en su totalidad; mas como el objeto de plantear en nuestro suelo la libertad de cultos no ha sido otro que destruir esa unidad á la que nuestra nacion debe todas sus glorias, para envolvernos en un estado de miseria, confusion é indiferentismo; por esto vemos que esa libertad tan cacareada ha sido y es una mentira y como prueban los innumerables actos cometidos por el gobierno contra los católicos, á los cuales en ningun concepto se les respetan los derechos y la libertad, mientras que á cualquier que no se diga católico se le conceden ámpliamente todos los que exija, hasta el de insultar descaradamente al catolicismo: ¿qué no son ciudadanos españoles los católicos como los que no lo son? ¿pues á qué vienen estas distinciones? no hay que dudarlo, al solo objeto de destruir el catolicismo en España. Y aun hay quienes diciéndose católicos aprueban la libertad de cultos en nuestra nacion.

Aunque hoy exista en España una gran mayoría católica, no podemos hacernos ilusiones; si continúa este estado de proteccion al error y persecucion á la verdad, veremos con profundo sentimiento nuestro disminuir considerablemente el número; para impedir este mal que tan sensible seria, considerando que en la Iglesia interviene muy directamente el gobierno y atendiendo finalmente á que el gobierno actual valiéndose de esta intervencion la ataca sin cesar; no se haga ilusiones el Sr. Vilarrasa, la España católica es afecta á una fraccion, la única que se presenta decididamente protectora de los derechos de la Iglesia de Dios, y si la España católica es afecta á una fraccion, se debe á la directa intervencion del gobierno en la Iglesia y al mal uso que de esta intervencion han hecho de algun tiempo acá los gobiernos y sobre todos el actual. Obrar de esta manera no es «confundir lo que no es con lo que es», como tampoco es querer contraer «la terrible responsabilidad de contribuir á que deje de ser lo que segun el Sr. Vilarrasa, felizmente es»; sino que es trabajar como se debe para que dejando de ser lo que desgraciadamente hoy es, ^{UVA BNSC LEQ 111 1908} pase á ser lo que en sus épocas mas florecientes, esto es, católica por conviccion y en tal manera lo era, que solo en el

catolicismo cifraba su esperanza y su dicha. ¡Cuán diferente es la España de hoy! hoy es infeliz, abatida llora, espera y clama un restablecimiento de sus pasadas glorias.

VII.

«Profunda pena sentimos al escribir estas
»consideraciones, amargas quizá para al-
»gunos, pero nos hallamos en el caso de
»decir toda la verdad á amigos y adversa-
»rios.

«En España la causa católica no necesita
»hoy precisamente diplomáticos ni ejérci-
»tos; necesita un apostolado.»

Las consideraciones del Sr. Vilarrasa creemos que en ningun concepto habrán sido amargas para aquel que las haya leído, porque en todas ellas no se vé otra cosa que un tiro directo á un partido político que le es muy antipático y lo que es peor que con las infundadas suposiciones que se permite, ataca muy directamente á una gran mayoría de católicos en la práctica de sus creencias, y esto es muy censurable cuando no por otra cosa, porque puede con facilidad suma introducir, como en otro lugar hemos dicho, la desunion en el seno de los católicos; desunion que siempre es de lamentar pero muy particularmente en las actuales circunstancias en que mas que nunca necesitan agruparse al rededor del pendon santo de la fé religiosa; si quieren defender á la Iglesia de Dios de los combates en que se verá envuelta cada dia, por esa multitud de impíos que se han conjurado para oprimirla de la manera mas ignominiosa.

Sentiríamos tambien que nuestras pobres reflexiones hiriesen la susceptibilidad de algunos, y para si esto sucediera, decimos, que solo nos ha decidido á escribir la presente contestacion, el amor entrañable que para nuestra religion católica apostólica romana sentimos, amor que debemos mantener en nuestros corazones todos los

españoles, si queremos que Dios gire una mirada compasiva en torno de su pueblo predilecto.

En España la causa católica necesita un apostolado dice el señor Vilarrasa, nosotros pensamos como él, pero vemos que hoy este apostolado por sí solo no puede conseguir el triunfo de la causa católica. La actitud del gobierno actual nos dice con mucha claridad que la libertad que imprescindiblemente necesita el apostolado católico para hacer con el desahogo y seguridad conveniente sus trabajos, no la obtendrá; creer al contrario es un error; en las circunstancias actuales, la propaganda anti-católica podrá hacerse con entera seguridad, mientras que la católica será constantemente insultada y perseguida por sus enemigos sin que, ni en los derechos individuales, ni en la libertad de asociación, encuentre el amparo que en las leyes viene consignado para todo ciudadano español.

No hay mas, la situación actual se ha declarado en abierta pugna con el catolicismo; este ha entrado en un período de lucha y es preciso luchar; el apostolado es muy buena arma pero solo puede esgrimirse con resultado, cuando los gobiernos si no apoyan toleran, y cuando la justicia es una verdad; pero hoy el apostolado por si solo no puede ni podrá impedir que la Iglesia católica de España se vea reducida por los situacioneros en un crítico estado, la opresión irá apoderándose de ella y entonces con sentimiento nuestro, ni la Iglesia ni el apostolado darian los óptimos frutos que pueden dar cuando esta goza de la libertad que le corresponde. En este estado de cosas en que nos hallamos enredados, no son del todo inútiles los esfuerzos materiales del pueblo católico; sino que muy al contrario son necesarios; no para hacer triunfar la religion augusta del Crucificado, pues ésta diez y ocho siglos hace que plantó su estandarte triunfante sobre las cimas del Gólgota; si no para restituir á la Iglesia la libertad que le han quitado y van quitándole y hacer que ésta sea respetada como debe serlo el precioso legado del Señor.

Creemos en las antecedentes líneas, haber interpretado tal cual es, el sentimiento que á la gran mayoría de católicos ha conducido á creer que es conveniente en la actualidad un directo apoyo material, no como ya hemos dicho para lograr el triunfo de la religion, sino para hacer que ésta tenga en las personas de los católicos el

apoyo que el gobierno quiere negarle, dándolo á otros principios que solo se emplean para minar el sólido edificio del catolicismo al que debemos todas las glorias nacionales que algunos hombres sin muy buen sentido se han atrevido á negar.

VIII.

«No debemos ir á buscar en Paris ni en
»Viena un hombre para porta-estandarte de
»la fé, no : el porta-estandarte de la fé cató-
»lica es nuestro Episcopado; el criterio ca-
»tólico está en los maestros de la ciencia
»evangélica; el lenguaje del Obispo de Jaen
»en las Córtes, por ejemplo, dista mucho de
»ser el de ciertos escritores en la prensa.
»Esperemos menos en la política de un hom-
»bre y trabajemos mas por la fé de nuestro
»Dios. Moralicemos mas y combatamos me-
»nos.»

El hombre que una gran mayoría de católicos van á buscar en Paris, no es para porta-estandarte de la fé, los católicos como á tales no quedan privados de interesarse por la suerte material de la patria y como que en la persona ó personas que rigen los destinos del país, deben estar muy caracterizados los verdaderos sentimientos del pueblo que representan, y atendiendo que en los actuales gobernantes y los demas que se han presentado para gobernar no lo están, el pueblo español ha reconocido que siendo el primer principio á que debia atender el sentimiento católico. por ser este la base del gran edificio social; le era preciso buscar un hombre católico por convicción; y este, es el hombre de Paris, el hombre á quien detesta el Sr. Vilarrasa, el hombre que le ha motivado el artículo á que contestamos.

Pues bien, este hombre lo van á buscar los católicos no para porta-estandarte de la fé, pues reconocen como el Sr. Vilarrasa que el porta-estandarte es nuestro digno Episcopado; sino que van á buscarle principalmente porque nuestra nación es católica por convic-
UVA BHSC LFG 11-1 n.º 0858

cion ; y una nacion católica no está bien en manos de hombres que sean indiferentes al catolicismo , y luego despues , porque están seguros de que solo él , puede devolver á nuestra patria la felicidad perdida y dar á la Iglesia de Dios el apoyo y libertad que por parte del gobierno le corresponde como á institucion divina.

Reconocen los católicos « que el criterio católico está en manos de los maestros de la ciencia evangélica » y esto jamás lo han puesto en duda , vén como el Sr. Vilarrasa , la diferencia que media del lenguaje empleado por el Sr. Obispo de Jaen en las Córtes , al que usan ciertos escritores en la prensa ; pero es de advertir aqui que la diferencia del carácter con que hablaba en las Córtes el Sr. Obispo de Jaen , al que representan en la prensa ciertos escritores á que alude el Sr. Vilarrasa , es muchísima y es tanta que cuasi no admite comparacion.

Podríamos muy bien darnos por satisfechos y dichosos , si toda la prensa observára la conducta seguida por los escritores aludidos ; mas desgraciadamente no sucede así , sino que algunos hay que por no sacrificar su pasion de partido , obran muchas veces , (tal vez sin advertirlo) de una manera tan repugnante que en vez de deslindar campos oscuros , siembran la desunion entre los que mas unidos deberian estar.

Hemos dicho en otro párrafo , y solo lo repetiremos por completar la contestacion al que nos ocupa que los católicos no confian sino en Dios y solo en Dios ; jamás han puesto la confianza en un hombre , porque comprenden muy bien que no está en manos de los hombres el restablecer con perfeccion el edificio social arruinado como está en nuestra patria.

Concluimos diciendo que pensamos como piensa el Sr. Vilarrasa al decir moralizemos , mas porque deber es de los católicos el moralizar constantemente al pueblo que solo con la verdadera moralizacion puede ser completamente feliz ; pero en cuanto á combatir menos , creemos nosotros que es muy conveniente estar siempre dispuestos á combatir todo lo que pueda atentar contra nuestro primer principio , el catolicismo. Y confiando solo en Dios , moralizando lo posible segun la moral evangélica , y combatiendo los principios anti-católicos ; obraremos como deben , los que desean seguir el camino trazado por Jesucristo.

IX

«La línea de conducta que sobre este particular conviene que sigan los católicos »se resume en estas palabras que cotidianamente la Iglesia repite. Sursum corda.»

De todos los párrafos del artículo del Sr. Vilarrasa, es este el en que andamos mas acordes, aunque nosotros debemos añadir pocas palabras: nada mas grande y mas sublime que la elevacion del corazon del hombre hácia su Dios; como lo han practicado y practican cuasi todos los católicos de España, en la actitud que han tomado en la prácsica de los actos religiosos en los que se les ve con un religioso recogimiento elevar sus preces al trono del altísimo; preces que confiar debemos habian sido misericordiosamente atendidas, alcanzándonos en abundancia sobre nuestra patria las divinas gracias que tanto necesita. La relacion íntima de las criaturas para con su criador, es, no hay que dudarlo, el mas seguro medio para alcanzar el remedio en todas las necesidades: pero á la elevacion de nuestros corazones á Dios para alcanzar lo que tanto apetecemos; debemos añadir de nuestra parte la correspondiente cooperacion material, porque sabido de todos es que el Señor dice: ayúdate y te ayudaré; y esto precisamente deben practicar los católicos todos, si quieren que la misericordia divina disipe de nuestro pátrio cielo esas negras nubes que han venido á empañar el brillo de sus virtudes y sus glorias.

Si son constantes, si como hasta ahora anteponen siempre á la cooperacion material la cooperacion divina, no se verán frustradas, no, sus esperanzas.

Esta es en nuestro humilde y pobre concepto la línea verdadera de conducta que siempre, pero con especialidad en nuestros dias, conviene sigan los católicos.

X.

Antes de terminar nuestro insignificante trabajo tócanos decir, que como á políticos hemos sentido los ataques directos del señor Vilarrasa para con el partido carlista, partido que nos inspira las mas vivas simpatías; y lo hemos sentido mucho mas por cuanto este partido es el único que reconoce los derechos de nuestra santa Iglesia tales como son; todos los candidatos que por parte del gobierno se han presentado al trono han aceptado la libertad de cultos; pero D. Cárlos como á buen católico y buen español, se apresuró á hacer pública protesta de esta detestable libertad; entre los partidos políticos de España solamente en el partido carlista se ve escrito en su bandera el lema santo de Unidad Católica. Por estos motivos nos parece increíble que siendo la persona á que tenemos el honor de contestar, católica en alto grado, como nos lo demuestran perfectamente sus muchos escritos que en favor del catolicismo hemos tenido el gusto de leer; se haya adelantado á atacar tan abiertamente una fraccion á la que cuando no por otra cosa, por los principios católicos que tan dignamente sustenta, debe todo buen católico profesarle atencion y respeto.

El Sr. Vilarrasa no se ha detenido en estudiar la inclinacion de la gran mayoría de los españoles, como tampoco ha estudiado cual merece la digna y legítima causa de Cárlos VII; suplicámosle exámen y estudio, y cuando lo haya verificado compare los principios católicos y políticos del partido carlista con los mismos del partido que se dice liberal, y de seguro que si no deja arrastrarse por la fuerza de la pasion, no atacará por segunda vez como ahora ha hecho unas doctrinas que son las únicas sanas que se nos presentan, y que están en la conciencia de la gran mayoría del pueblo español.

La política liberal que hasta nuestros dias ha dominado en nuestra patria ha dado unos resultados tan funestisimos como todos sabemos, mas aun debemos tener en cuenta que lo que hasta el presente hemos visto, ha sido un simple ensayo de lo que llegaria á ser si continuaba siendo la dueña de España; los hombres que están al

frente del partido liberal no pueden dar de sí mas que frutos cada dia peores y esto nos lo dicen muy claramente sus actos: ¡pobre patria nuestra si va siendo juguete de los que hoy se dicen liberales! no solamente la Iglesia católica experimentará el efecto de esta clase de gobierno, sino que sus resultados destructores llegarán como ya en parte han llegado á la Iglesia, á las artes, al crédito, al comercio, á la industria y á todo cuanto contribuye á formar la historia gloriosa de un pueblo culto y civilizado. Basta acudir á los datos que nos ofrece la historia para convencerse de cuán desgraciadamente es cierto lo que dejamos dicho.

Desengañarse, la práctica y la esperiencia nos dicen que la libertad en manos de los que la han administrado y administran es una mentira, jamás ha existido; y si el Sr. Vilarrasa como nosotros estudia sin pasion de ningun género, dejará, no hay que dudarlo, esta política liberal tan peligrosa en nuestros dias, para seguir otra política mas liberal aun, por mas que á dicho señor le parezca extraño é imposible.

Esta política tan liberal es la que nos promete y que con la gracia de Dios nos dará para el bien de su santa Iglesia y para gloria de España, D. Carlos VII de Borbon y de Este.

En conclusion solo nos resta ya decir al Sr. Vilarrasa; que sentimos vivamente no haber tenido la suficiente calma para dejar de contestarle á su artículo; pero si prometemos que atendido el sagrado carácter de que se halla revestido; será esta la última vez de permitirnos la libertad que hoy nos hemos tomado, y conste que nos ha impulsado solamente á obrar de esta manera la fuerza del sentimiento católico que gracias á Dios poseemos, aunque no tan vivo como es necesario para alcanzar el reino de los cielos.

UVA. BHSC. LEG. 11-1 n.º 0858



...del partido liberal...
...no solamente la ley...
...de gobierno...
...industria y a cada...
...nos da un punto...
...nos ofrece la historia...
...esto lo que...
...desempeñarse...
...en manos de...
...nuestro...
...india sin...
...la política...
...política...
...tramo...
...Esta política...
...de Dios...
...Juan...
...La conclusión...
...ningún...
...contestarle...
...sagrado...
...permitirnos...
...ha...
...vamos...
...como es...

UVA. BHSC. LEG.11-1 n°0858

UVA. BHSC. LEG.11-1 n°0858

PUNTOS DE VENTA.

En la imprenta de «El Criterio Católico,» calle de Robador, núm. 29, bajos.—Viuda Mayol.—Sierra.—Mañá.—Subirana, y demás principales librerías de esta capital.

PRECIO 2 REALES.
